

INTERVENCIÓN DE LA SECRETARIA GENERAL EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE RECTORES *UNIVERSIA RÍO* 2014

- Sr. Emilio Botín, Presidente de Universia y del Banco de Santander,
- Prof. Carlos Antonio Levy, Rector de la Universidade Federal de Río de Janeiro y del Comité Internacional del Encuentro,
- Prof. Carlos Alexandre Netto, Rector Universidade Federal Rio Grande do Sul y presidente del Comité Académico,
- Prof. Ignacio Berdugo, ex Rector de la Universidad de Salamanca y Presidente del Comité Organizador.
- Rectoras, Rectores y miembros de la comunidad académica,
- Invitados especiales,
- Minhas Senhoras, Minhos Senhores:

Es para mí un gran honor participar en estas reflexiones desde Iberoamérica de lo que será la Universidad del siglo XXI, en este complejo mundo y en este complejo tiempo en que vivimos.

Tiene mucho sentido elegir esta “cidade maravilhosa” en consideración a los 450 años de la fundación de la ciudad, y porque

Brasil constituye, como bien dice el programa, “una referencia obligada en los grandes debates mundiales sobre el futuro del planeta y de la humanidad”, un país que ha irrumpido con fuerza en la escena internacional. La reciente reunión de los BRICS en Fortaleza así lo constata.

Mi mayor felicitación agradecimiento, también, a Universia que, impulsada por el Banco de Santander, es la red de universidades más importante del mundo. Una red que trabaja, como hacen ustedes aquí, para ofrecer a la comunidad universitaria un espacio común de intercambio de conocimiento y de cooperación.

Muchas son las razones que me convierten en una aliada incondicional de la educación. Por un lado, la abrumadora evidencia del aporte fundamental e insustituible que tiene la educación, en todos sus niveles, al desarrollo de los pueblos. Por otro lado, mi experiencia personal, por ser la hija de un país que decidió hacer de la educación su proyecto nacional. Fue así como en 1870, Costa Rica declaró la educación pública gratuita y obligatoria para hombres y mujeres. Era entonces Costa Rica un país pobre, el más pobre de Centroamérica, un país de recolectores de café, muchos cuestionaron entonces por qué dedicar los escasos recursos del

Estado a la educación, cuando había muchas otras necesidades que cubrir: no había agua intradomiciliaria, y la mayoría de los ciudadanos andaban descalzos, pero la sociedad tuvo la visión de hacer de la educación el instrumento para lograr una sociedad mejor para sus hijos e hijas, una sociedad más próspera.

Y no se equivocaron.

Esa apuesta le permitió a Costa Rica situarse entre los países de desarrollo humano alto. Tuvieron razón los que pensaron que un crecimiento de calidad y el desarrollo humano solo podía lograrse con más educación.

Esa determinación también la hemos visto en esta región en los últimos años, donde se ha expandido de manera notable la educación básica y universitaria.

Podemos ver esa fuerza en la sociedad brasileña y en su Gobierno que ha hecho de Brasil uno solo en su deseo de desarrollo.

Brasil es hoy reconocido en el mundo, gracias al impulso de un valiente y eficaz conjunto de políticas públicas. Por sus logros en el combate del hambre, la pobreza y la exclusión social; un país clave en los debates globales sobre el futuro global, la erradicación de la

pobreza y sobre la construcción de un modelo de desarrollo sostenible que concilia la dimensión económica, social y ambiental. Un crecimiento económico con inclusión social y conciencia ambiental, donde Brasil juega un papel fundamental.

Entre esas políticas públicas quiero destacar las políticas educativas y de fomento de la ciencia y la tecnología, con importantes reformas, inversiones y programas. Porque en el mundo actual, la desigualdad en el acceso al conocimiento abre las brechas sociales y económicas más profundas.

La reciente aprobación del Plan Nacional de Educación (PNE), que establece metas y estrategias para el sector educativo para los próximos 10 años, da buena prueba de la importancia que Brasil da a la Educación. Una de las metas del Plan es el aumento de la inversión en educación hasta el 7% del PIB en los próximos cinco años, alcanzando el 10 % del PIB en 2024.

En la región latinoamericana los resultados de las políticas públicas y de la expansión educativa han sido rotundos.

1. Hemos bajado la pobreza pero también la desigualdad. La única región en el mundo...
2. La Baja en la desigualdad no es solo por las transferencias condicionadas, sino por los efectos beneficiosos de la educación en el mercado de trabajo
3. 2/3 partes de la población universitaria latinoamericana es primera generación de la familia que puede acceder a la educación superior. Esto reivindica a muchos de nosotros que en los 90s se opusieron a la idea de NO financiar la educación superior porque se decía el financiamiento a la educación básica era mucho más redistributivo. Siempre sostuvimos que no había derechos sin obligaciones pero dimos muchos argumentos entonces, que la educación no se podía compartimentar, que era un *contínuum* que el valor de la educación superior iba mucho más allá y que la agenda de educación superior y desarrollo no se limitaba a los aspectos redistributivos, que sin educación superior no podíamos salir de la trampa de países de ingreso medio..., que el tema de la desigualdad era esencial pero que la inclusión social para un desarrollo equitativo se iba a lograr

cuando los jóvenes que venían de sectores y regiones menos favorecidos pudieran acceder a las universidades. NO se iba a lograr lo anterior desfinanciando a las universidades!!! Hoy en día espero que el fantasma de muchas de esas recomendaciones de los 90 ya haya dejado de rondar en la región, aunque muchas veces todavía oigo estos argumentos!!!

4. Y también hemos avanzado mucho desde el manejo macroeconómico, donde lo hemos hecho muy bien, con menos volatilidad y mayor estabilidad macroeconómica junto a un mayor crecimiento han dado sus frutos y han hecho de Latinoamérica una región a la que se ve con optimismo, donde casi sin excepción los países han entrado a la categoría de países de ingreso medio, varios ya a los países de ingreso alto y varios considerados países emergentes y miembros de foros globales de gran importancia como el G20 donde tenemos a Brasil, México y Argentina.

Pero sabemos que para mantener estos éxitos, las políticas sociales que implementamos en estos años ya no son suficientes.

Debemos pasar a una nueva generación de políticas públicas que nos permitan aumentar nuestra productividad y por tanto nuestra competitividad. Esa sociedad nueva de que habló Emilio Botín, la sociedad basada en la economía del conocimiento, de la innovación y de la ciencia y la tecnología, y debemos hacer esto entendiendo que la calidad de la educación y no solo el acceso determinarán el éxito en este gran reto del desarrollo humano sostenible, dinámico e inclusivo.

No es esta una tarea fácil, vivimos en un mundo de cambios acelerados en las exigencias sobre la calidad de la educación, donde el conocimiento se vuelve obsoleto rápidamente. Estamos en un mundo volátil, incierto, y ambiguo, ya que el futuro no está determinado; pero donde a la vez el futuro no es algo que vemos a lo lejos, sino algo que ya está aquí conviviendo con el presente.

Vivimos bajo la presión del progreso tecnológico y técnico representados para mencionar solo algunas, por la tecnología móvil y los servicios digitales inteligentes, la robótica, la revolución del genoma en agricultura y salud, la nanotecnología, la revolución energética y la ciencia de materiales, las impresoras de 3 dimensiones, la irrupción de la sociedad de la información (tenemos

más bien una sobre dosis de información, cómo tener instrumentos para entender y discernir la información que recibimos es el problema...

José Manuel Salazar de la OIT se pregunta cómo será el mundo del trabajo (“The Future of Jobs”) que apenas se perfila pero que ya nos impacta, se pregunta cómo este nuevo mundo afectará la manera en que vivimos, pensamos, trabajamos y aprendemos. Debemos repensar lo que decíamos solo 30 años atrás sobre la relación entre educación, capacidades y el mundo del trabajo.

Como dijera Jacques Delors en un informe a la UNESCO “...la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para navegar por él” y habla de cuatro aprendizajes fundamentales que convergen: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Más y más se trata, no del título que se obtiene, sino de los conocimientos, capacidades, aptitudes cognoscitivas y habilidades que entraña y de la capacidad de trabajar con otros y de adaptarse (y de alguna manera DOMINAR) un mundo en rápida mutación.

En la comunidad Iberoamericana, desde su misma fundación, las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno han venido señalando la cooperación en educación, ciencia e innovación entre las prioridades. Así, ya en la Cumbre de Guadalajara, en 1991, se acordaba “promover un mercado común del conocimiento”.

Catorce años más tarde, en 2005, en la Cumbre de Salamanca, los Jefes de Estado y de Gobierno decidieron dar un paso importante y avanzar en la creación de un Espacio Iberoamericano del Conocimiento (EIC), recogiendo así la experiencia acumulada a lo largo de los años anteriores y generando un ámbito de confluencia armónica de políticas, instrumentos y agentes de la educación superior, la ciencia y la innovación.

A tal fin, solicitaron a la Secretaría General Iberoamericana que, junto con la Organización de estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB), trabajaran en la necesaria concertación político-técnica para poner en marcha ese proyecto.

Los progresos logrados desde entonces son sin duda relevantes, sobre todo en la estructuración del EIC, en su arquitectura institucional, y también en la Estrategia de trabajo. Hoy debemos de incrementar nuestros esfuerzos para aprovechar las ventajas que este espacio ofrece y que la asociación de nuestras instituciones potencia.

Por eso me atrevo a pedir que seamos ambiciosos y que sobre lo que se ha hecho construyamos una plataforma para incrementar de manera significativa la movilidad de estudiantes, profesores e investigadores, en el que como oímos el Banco de Santander ha hecho un aporte muy importante como un elemento de especial valor en este mundo regionalizado y globalizado a la vez, donde el intercambio de conocimiento y la fertilización cruzada han probado ser de enorme importancia en el mejoramiento de la educación, y en la formación de los estudiantes y profesores.

Asimismo, la experiencia de otras regiones, como Europa, y algunas iniciativas subregionales nos muestran que en la movilidad académica, tenemos una de las palancas más poderosas no sólo para la construcción de un espacio común de la educación superior, sino para avanzar en una auténtica comunidad iberoamericana.

Porque la movilidad de estudiantes profesores e investigadores contribuye a crear una ciudadanía académica y, a través de ella, sentimientos de vinculación y pertenencia que trascienden lo académico para alcanzar a la sociedad en su conjunto.

Estoy segura que con el esfuerzo de todos, construyendo sobre los programas que se han desarrollado como el programa Pablo Neruda y el recientemente aprobado programa Paulo Freire, que requiere de todo nuestro apoyo, y que se lanzará por la OEI en la próxima cumbre de Ministros de educación a celebrarse en México el 28 de agosto rumbo a Veracruz, y si unimos diversas instancias bajo una visión integral e integrada de estos esfuerzos tanto en el sector público como en el privado podríamos plantearnos una meta ambiciosa a alcanzar todos juntos. Don Emilio Botín decía en el encuentro realizado en México Guadalajara en Mayo 2010 que no debemos olvidar “que la educación y el espacio Iberoamericano del conocimiento es una TAREA DE TODOS”.

Sabemos la importancia que los programas de movilidad de esta naturaleza han tenido en Europa, que acaba de lanzar el Erasmus + para el período 2014-2020. El programa europeo pretende que a lo

largo de ese período más de 2 millones de estudiantes puedan realizar estudios o prácticas laborales en otro país, dentro o fuera de la Unión Europea. Desde el nacimiento del programa -en 1987- y hasta el curso 2012-2013 ya lo habían hecho 3 millones de jóvenes.

Estos datos, ciertamente impresionantes, son el resultado de más de 25 años de apuesta de las instituciones europeas, gobiernos y universidades por la movilidad académica, en la que ha sido y es considerada una de las mejores inversiones para la construcción de la Europa de los ciudadanos.

Acudiendo a las estadísticas de la UNESCO y a algunos informes sobre América Latina tenemos que pasamos de alrededor de 11.500.000 estudiantes de educación superior en el año 2000 a una estimación de probablemente más de 20.000.000 en 2012, se estima que para el 2020 el número de estudiantes podría encontrarse en el entorno de los 30 millones, y acercarse a los 40 millones en 2025.

Esta es sin duda una excelente noticia, ya que como dije antes, casi las dos terceras partes de los estudiantes constituyen la primera generación de sus familias que logra acceder a la educación superior.

Pero la excelente noticia viene acompañada de una gran responsabilidad que a todos nos atañe: la de asegurar la atención a la demanda creciente de estudios superiores con calidad y pertinencia.

Podríamos plantearnos en este esfuerzo colectivo llegar para finales del 2020 a un acumulado de 200.000 jóvenes que hubieran participado de un programa de movilidad iberoamericano comenzando por 25.000 el primer año y acelerando el ritmo en los años siguientes?

Podemos plantearnos una alianza para el impulso de la movilidad estudiantil. Una alianza de gobiernos, universidades, empresas y sociedad civil, de la que participen el sector público y el sector privado, que esté presente y se extienda desde los ámbitos locales y nacionales hasta el internacional.

Gobiernos como el de Brasil, con el impulso personal de la Presidenta Rousseff ha puesto en marcha Ciencia sin Fronteras, un importantísimo programa que busca promover la consolidación, expansión e internacionalización de la ciencia y la tecnología, de la

innovación y de la competitividad brasileñas por medio del intercambio y de la movilidad internacional. Este ambicioso programa prevé la concesión de hasta 101.000 becas, en cuatro años, para que alumnos de grado y de postgrado puedan realizar una estancia en el exterior. Como dice el Ministro de Educación José Henrique Paim: “las universidades brasileñas si bien ya han avanzado mucho desde el punto de vista de acceso, deberían ahora crecer en el ámbito de la producción científica y ello requiere un proceso de internacionalización que fomente la investigación aplicada al desarrollo tecnológico y la innovación. Sin duda, continúa el Ministro, este último punto tiene mucho que aprovechar del vínculo de la Universidad con el mundo productivo”. Brasil es el país de América Latina que más invierte en Cy T.

Deseo en este punto expresar nuestra gratitud y reconocimiento a su Presidente, D. Emilio Botín, por el apoyo permanente a las universidades iberoamericanas. El Programa de Becas de movilidad del Santander es sin duda ejemplar y confiamos en poder contar con el respaldo del Banco, con el aliento e impulso de su presidente, en la importante tarea que tenemos por delante.

Porque un programa marco iberoamericano de movilidad de estudiantes ha de ser capaz de promover iniciativas diversas, como

el valioso Proyecto Paulo Freire que mencioné antes, impulsado por la OEI y centrado en los programas de formación del profesorado, o los programas Pablo Neruda y PIMA, todo bajo unos objetivos comunes.

¿Les parece utópico fijarnos metas tan ambiciosas? Bueno, como he hecho otras veces, cuando pienso en la utopía pienso en lo que Galeano nos decía:

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar”.

La naturaleza “bicontinental” de nuestra comunidad iberoamericana representa una excelente oportunidad que hemos de saber aprovechar a la hora de trazar líneas de colaboración en el ámbito del conocimiento. A partir de ella será más fácil progresar en el establecimiento de vínculos estratégicos de colaboración entre el Espacio Iberoamericano del Conocimiento y los espacios de Educación Superior e Investigación en otros continentes.

A ello contribuirá, estoy segura de ello, la Conferencia Universitaria América Latina, Caribe y Unión Europea que se celebrará el

próximo mes de septiembre en la Universidad de Salamanca, que reunirá a los máximos representantes de los Consejos de Rectores de ambas regiones.

Quiero terminar mi intervención deseándoles mucho éxito en este III Encuentro Internacional de Rectores. Saben que pueden contar con la Secretaría General Iberoamericana. Los debates que van a mantener en estos dos días son de gran relevancia. Sus conclusiones, sus reflexiones y propuestas, contribuirán a enriquecer la preparación de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos a realizarse los días 8 y 9 de diciembre en la ciudad de Veracruz, cuyo tema es precisamente la educación, la cultura y la innovación. Estoy segura que este esfuerzo alimentará el espíritu del encuentro y la declaración de los Presidentes.

Muchas gracias por su atención y feliz Encuentro. Obrigada.